

Desde las Asociaciones de Vecinos al 15M y las mareas ciudadanas [breve historia de los movimientos sociales] Tomás Alberich (Ed. Dykinson, 2016)

[tercera parte, la sociedad indignada]

Capítulo 6

2011 Y LOS AÑOS DIEZ. ANTECEDENTES INDIGNADOS: CAUSAS, ACIERTOS Y VIRTUDES DEL 15M

6.1. Causas inmediatas y nacimiento del 15M

6.2. Características, aciertos y virtudes del 15M

6.3. El 15M y las diferencias con lo anterior



Los que aseguran que es imposible, no deberían interrumpir a los que estamos intentándolo. Edison.

6.1. Causas inmediatas y nacimiento del 15M

Desde el Estado de Bienestar a la sociedad del malestar. De la generación *nini* a la indignada

Sobre el movimiento social 15M y los movimientos de indignados se publicaron, en unos pocos meses de 2011 y 2012, cientos de artículos y más de una decena de libros, por lo que es difícil aportar algo nuevo. Con la perspectiva que da el que hayan transcurrido más de cuatro años desde su nacimiento, en los siguientes capítulos se plantea un análisis y reflexión sobre su nacimiento, desarrollo y declive, como continuación y en la línea de lo visto hasta ahora sobre la historia de asociaciones y movimientos sociales.

Plantearemos, para esta tercera parte del libro, una doble hipótesis: que el 15M, por sus acciones y características, supone un cambio de paradigma, un cambio de ciclo en la historia de los MS en España pero que, a su vez, buena parte de sus aspectos novedosos, de sus actuaciones y de sus métodos de acción-organización, ya habían sido practicados por otras asociaciones y movimientos anteriores, en diferentes niveles y épocas. El 15M aparentemente inventa pocas cosas nuevas en lo concreto pero sus métodos, sus formas y sus dimensiones, en su conjunto, aportan una nueva forma, una nueva visión cuantitativa y cualitativa de los movimientos sociales.

“El movimiento indignado o la conocida protesta del 15-M han recogido una década larga de movimientos alter o antiglobalización, pero también un buen número de iniciativas ciudadanas y juveniles que venían llamando la atención sobre lo que consideraban la absoluta financiarización y sobremercantilización de todas las condiciones de existencia de la vida cotidiana y, en especial, de la vida juvenil...”
(Alonso, L. E., 2012:4).

El método de elaboración de esta tercera parte ha sido una continuación de los ya empleados anteriormente, consistiendo básicamente en el análisis comparativo (triangulación) a partir del contraste de tres fuentes principales de información: 1ª, lo publicado sobre el 15M (necesariamente parcial), tanto de informaciones directas y periodísticas, como de reflexiones críticas y artículos de opinión; 2ª, una breve comparativa con los movimientos sociales desde los años setenta del pasado siglo hasta la actualidad, a partir del trabajo de campo e investigaciones anteriores realizadas por el autor; y 3ª, observación participante en asambleas locales y comarcales del 15M, de la Sierra de Madrid y de Vallecas (por Ana García-Mendoza), desde mayo de 2011 a julio de 2015.

El conocido como movimiento “15M”¹ surge con esta denominación por las manifestaciones convocadas en ciudades españolas para el 15 de mayo de 2011,

¹ Escribimos 15M y no (como es bastante habitual) “15-M” separado por un guión, porque entendemos que, aunque esta última forma es la adecuada para significar fechas especiales, separando con un guión

aunque, como tal movimiento, nace a partir de la movilización masiva de respuesta y rechazo al desalojo policial de una pequeña acampada de un grupo de jóvenes del día 16, en la Puerta del Sol de Madrid, que se había quedado después de la manifestación del día 15. Es por tanto el día 17 de mayo, con esa concentración masiva y que sorprende incluso a los propios convocantes, cuando podemos decir que nace el movimiento 15M.

Adquirió una notoriedad pública inmediata, en un momento político muy especial: en medio de una campaña política para las elecciones municipales y autonómicas, caracterizada por su desarrollo gris, plano. Es la primera vez que surge un nuevo movimiento político-social de protesta durante el transcurso de una campaña electoral, de forma independiente al propio proceso de debates de los partidos políticos, obligando a estos a posicionarse de inmediato sobre el movimiento. Las restricciones legales existentes, sobre los derechos de reunión y manifestación durante las dos semanas de campaña electoral y de la “jornada de reflexión”, fueron totalmente desbordadas.

No se va a profundizar en el análisis pormenorizado sobre el nacimiento del 15M, pero sí debemos recordar que coincidieron en la sociedad española una serie de factores y de situaciones que se fueron sumando paulatinamente:

1. El hartazgo de llevar casi cuatro años soportando una crisis que provocaba penurias económicas a cada vez más población (desempleo estructural y creciente, sociedad hipotecada y endeuda,...) y el no ver el final de la situación, no percibir que las cosas podían cambiar a mejor.
2. La percepción generalizada de que la crisis había sido provocada por unos sectores y grupos económicos (corporaciones bancarias, especuladores internacionales,...) que, una vez estallada la burbuja inmobiliaria (2007/08), siguen dirigiendo la economía y enriqueciéndose, a pesar de que todos estamos situados en la Gran Recesión. Y que esto ha sido permitido, cuando no favorecido, por los distintos gobiernos y los principales partidos políticos. Por la conocida como “clase política”.
3. El desprestigio creciente de este *establishment* político conecta con las raíces anti-políticas/antipartidos políticos de la sociedad española, desde el franquismo y de antes; podemos decir que ancestrales, por tradiciones anarquistas, ácratas y anarco-comunistas. La falta de tradición democrática de nuestra sociedad, conlleva la cultura de la sospecha hacia cualquier ámbito “del poder”, y que en muchas ocasiones está justificado, ya que, aunque sea un poder elegido, ha impedido cualquier mecanismo de control, de transparencia y de democracia directa.

La aparición de múltiples casos de corrupción en los últimos años, aunque también fueron fruto del reforzamiento de las fiscalías anticorrupción desde 2004, se sumaron a los casos de amiguismo, nepotismo y de despilfarro del gasto público en obras inútiles, faraónicas o con numerosos sobrecostes, especialmente en los años de más crecimiento económico (1996-2007). Todo esto ha perjudicado la imagen de los gobiernos, a todos los niveles, estatal, autonómico y local. Imagen que ha

el día numérico de la inicial del mes correspondiente, aquí no nos referimos a una fecha sino a un movimiento que tiene su origen en esa fecha y que se autodenomina simplemente “15M” (por ejemplo ver en las publicaciones del propio movimiento).

sido distorsionada y amplificada por medios de comunicación de la derecha y la ultraderecha, que no han tenido ningún reparo a la hora de denunciar a los “políticos”, especialmente cuando no son de su ideología. Estos aspectos se toleraban cuando la economía crecía y parecía que las cosas iban bien para la mayoría de la población. Con la crisis no. La *clase política* se convierte por primera vez en el tercer problema en importancia para los españoles, según las encuestas del CIS de 2010 y 11.

4. Dentro de ese hartazgo por la política institucional se asienta el hastío (que se va haciendo mayoritario) por el *bipartidismo*: el movimiento explota en un tiempo de campaña electoral, con gobierno estatal del PSOE, pero el movimiento también rechaza que la alternativa sea el PP, que ya gobierna en buena parte de las CC. AA., se considera una alternancia sin cambio “real”. Al principio el movimiento predica que “no somos de izquierdas ni de derechas” como una forma de ser inclusivo y para que no se le etiquetara de manera ideológico-partidista, pero el movimiento 15M, en sus reivindicaciones y valores, como veremos, se escora pronto y claramente hacia la izquierda.
5. Algunos colectivos y movimientos sociales observaban con admiración y envidia las movilizaciones masivas en otros países: norte de África (primavera árabe), los cambios en Islandia (se negaron a que el Estado pagara la deuda de los especuladores bancarios), y las huelgas generales que se habían producido en Francia o Grecia contra los recortes sociales. La falta de grandes movilizaciones sindicales en España ha sido una de las causas de la explosión del 15M, junto a las expectativas frustradas sobre la única huelga general convocada durante estos años (29-S del 2010) y el pacto político-sindical sobre las pensiones. Fue en aumento la percepción de que los sindicatos mayoritarios eran pasivos ante la crisis.
6. Las nuevas tecnologías facilitan la visualización de las injusticias, comunican más y en algunos casos mejor, especialmente cuando se denuncian los *trapos sucios* y los escándalos político-económicos. Sobre todo desde el *destape* masivo de documentos confidenciales realizado por Wikileaks desde 2009 (creado por Julian Assange, <https://wikileaks.org/wiki/Wikileaks/es>). También facilitan el conocimiento de las alternativas, las propuestas y protestas de otros movimientos, los llamamientos a la movilización... aunque todo ello esté trufado por el exceso, el desborde inasimilable y las informaciones intoxicadoras.

La revolución informativa de Wikileaks mostró la dificultad de los poderes políticos y económicos en mantener oculta la comunicación interna, y también el doble lenguaje utilizado en las relaciones internacionales, quedando desveladas las numerosas mentiras que se lanzan constantemente a la opinión pública. Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y las redes sociales virtuales han sido las herramientas que han facilitado el desarrollo de plataformas movimientistas unitarias, también para los precedentes inmediatos del 15M. No son solo una herramienta facilitadora y una nueva forma de comunicación: *son también una nueva forma de organización*. Como dice Manuel Castell: “¿Una revolución digital? ... Internet y las redes de telefonía móvil no son simples herramientas, sino formas de organización, expresiones culturales y plataformas

específicas de autonomía política.” (Castells, 2012:108). Se habla así incluso de *móvil-izaciones*. Con sus ventajas e inconvenientes.

7. Los **precedentes** inmediatos del 15M fueron (algunos ya los vimos, en la pasada década):
 - Los Movimientos Sociales del *Foro Social de Madrid*, a partir de la Asamblea de Movimientos Sociales del Foro Social Mundial (FSM) de Madrid, que celebraba encuentros anuales desde 2004 y mantenía una inter-comunicación permanente.
 - *Movimiento V de Vivienda*, contra la especulación y las dificultades crecientes del acceso a la vivienda (sobre todo para los jóvenes), por el aumento desorbitado de los precios y por la falta de viviendas públicas. Nace en 2005, especialmente activo hasta 2008.
 - *Movimiento estudiantil anti-Bolonia* (2007-09), contra las reformas universitarias y los nuevos planes de estudio.
 - Diferentes asociaciones y grupos juveniles, incluidos algunos anti Bolonia, crean en 2010 la plataforma unitaria estatal *Juventud sin futuro* -Juventud sin miedo.
 - Desde colectivos universitarios se crean, a finales de 2010, las *Mesas de Convergencia Ciudadana*, impulsadas en su inicio por grupos de profesores de izquierdas con colectivos estudiantiles y sindicales. El 19 de febrero de 2011 se celebra una asamblea masiva promotora de las Mesas en Madrid, donde se acuerda impulsarlas como espacios unitarios en todos los barrios y ciudades de España (www.redconvergenciasocial.org). Se centran especialmente en la crítica a los recortes y a los efectos desbastadores de la crisis, a causa de las políticas neoliberales (intervención de Juan Torres). Se quieren construir en base a la acción concreta y “rechazando la cultura de la arrogancia”. El también economista J. M. Naredo propugna que se constituyan como “Red para una ciudadanía activa”. En la práctica sirvieron principalmente para que diferentes personas y grupos de izquierdas se unieran en algunos territorios y comenzaran a crear espacios de reflexión y debate sobre una convergencia en lo concreto. Una vez desarrollado el 15M prácticamente dejan de existir.

Había, por tanto, más que sobradas razones para indignarse y condiciones para que naciera algo nuevo. Para que la generación joven no quisiera pasar a la historia como la “generación nini”, según el epíteto peyorativo de algunos analistas para designar a los nuevos jóvenes que ni trabajan ni estudian. Es decir que son unos vagos que no se sacrifican, no se forman ni quieren trabajar con contratos-basura.

Algunos de estos precedentes, como Juventud sin Futuro, promueven una reunión con otros colectivos, como el que se había movilizó contra la “Ley Sinde” (proyecto que restringía las descargas en Internet y de la copia libre), la plataforma “no les votes”, y el colectivo “malestar.org”, que ya promovía asambleas abiertas: “nos unimos desde la indignación”. En abril de 2011, deciden entre todos impulsar la creación descentralizada de “grupos pro movilización ciudadana” y, a continuación, coordinarse a nivel estatal, creando una nueva plataforma unitaria a la que llaman *Democracia Real Ya* (DRY), que es nombre y reivindicación. Con ese lema se aprueba convocar manifestaciones en todas las capitales provinciales y principales ciudades españolas para el 15 de mayo, con proclamas y manifiestos contra la crisis y, repetimos, por la “Democracia Real Ya”.

En el primer manifiesto de convocatoria de DRY, para el 15 de mayo, ya se incluyen y mezclan diferentes tipos de reivindicación: económicas, políticas y éticas y se habla de la indignación ciudadana. Se denuncia que los derechos básicos no están cubiertos “derecho a la vivienda, al trabajo, a la cultura, a la salud, a la educación...”. Se critica a la “clase política” que se aferra “al poder a través de una dictadura partidocrática encabezada por las inamovibles siglas del PPSOE”. Se propugna finalmente una “Revolución Ética” profunda, indicando:

“Hemos puesto el dinero por encima del Ser Humano y tenemos que ponerlo a nuestro servicio. Somos personas, no productos del mercado. No soy solo lo que compro, por qué lo compro y a quién se lo compro.

Por todo lo anterior, estoy indignado.

Creo que puedo cambiarlo.

Creo que puedo ayudar.

Sé que unidos podemos.

Sal con nosotros. Es tu derecho.”

(Últimos párrafos del primer manifiesto de convocatoria del 15 de mayo 2011, DRY, 2011:9).

El 15-M

La convocatoria rápidamente se difundió entre las redes sociales virtuales. No fue publicada por los medios de comunicación, ni tampoco estaba apoyada explícitamente por ninguno de los partidos políticos del panorama nacional. Twitter, Facebook y otras redes sociales consiguieron transmitir el mensaje: *Democracia Real Ya, Toma la Calle. No somos mercancía en manos de políticos y banqueros*, a decenas de miles de personas que pacíficamente tomaron las calles. El 15 de mayo, 50.000 personas se manifestaron en Madrid, 20.000 en Barcelona, 10.000 en Valencia,...

La convocatoria unitaria de DRY fue un éxito de participación en más de 50 ciudades. Una vez finalizadas las manifestaciones se producen algunos incidentes aislados con la policía, por grupos que seguían ocupando algunas calles, pero que se disolvieron sin mayores consecuencias.

Pero, por otra parte, terminada la manifestación de Madrid y cuando la mayoría de los participantes había retornado a sus barrios, un pequeño grupo de jóvenes se reúne en asamblea en la plaza madrileña de Puerta del Sol (punto final de la manifestación celebrada). En esta asamblea se plantea que hay que seguir haciendo algo, que no “nos podemos ir a casa sin más”. Se discute y aprueba seguir en “Asamblea” y, unas 40 personas, deciden quedarse a debatir y a dormir en la misma Plaza.

El 16 de mayo la noticia recorre las redes: un grupo seguía en la Puerta del Sol y había que ir a apoyarlo y a celebrar una Asamblea masiva. Así ocurre: se celebra la primera reunión masiva y se aprueba que todo el que pueda y quiera se quede a dormir en la misma Plaza. Pero la Policía seguía todas las actividades de cerca. Recordemos que se estaba en medio de una campaña electoral. La Delegación de Gobierno (de PSOE) decide ordenar el desalojo de la plaza; seguramente pensando que la acampada podía ir a más si no actuaban, y alegan que se estaba ocupando un espacio público sin autorización. La actuación produjo justo el efecto contrario de lo que pretendían.

A primera hora de la mañana del día 17 (a eso de las 6h), la Policía Nacional realiza el desalojo, casi sin incidentes, dado que los acampados eran pocos y no opusieron más

que resistencia “pasiva”, aunque sí se produjeron los *acostumbrados* porrazos y golpes policiales, habituales en estos casos. A esas horas apenas lo ve nadie, no hay testigos. En la radio (recuerdo Radio Nacional), los también habituales tertulianos, alaban mayoritariamente la decisión de la Delegación del Gobierno: “no se debe permitir una acampada en la mismísima Puerta del Sol, espacio turístico por excelencia y escaparate de la Capital... ¿qué imagen íbamos a dar?”.

Pero la noticia del desalojo se multiplicó exponencialmente en sms y correos en las redes sociales virtuales. Respuesta: “Había que ir a Sol”. El desalojo se consideró por mucha gente un ataque innecesario, una provocación represiva contra unos pocos jóvenes indefensos y pacíficos que no estaban molestando ni metiéndose con nadie. A las 20h del mismo día 17, miles de personas participan en una Asamblea mucho más masiva que la del día anterior. Y deciden quedarse y montar todo un campamento, una mini-ciudad con decenas de asambleas y actividades. Este día 17 nace “Acampada Sol” y, propiamente, el “Movimiento 15M”, con acampadas de respuesta a lo sucedido en Madrid en la mayoría de las capitales provinciales. La innecesaria represión policial a un pequeño grupo había sido la chispa que provocó el incendio, para que ardiera la indignación hasta ese momento contenida.

Algunos de los protagonistas, impulsores de los primeros días de la movilización, lo cuentan en el excelente documental “15M: Excelente, Revulsivo, Importante” (realizado en 2012), que recoge en su título los calificativos que le dedicó al 15M José Luis Sampedro.

El actor Guillermo Toledo (*Willy*) lo cuenta en primera persona, de forma parecida a otros relatores (aunque hay ligeras diferencias, por ejemplo en el número de participantes):

“Estuve desde la primera manifestación del 15 de mayo. Al terminar, emocionados por la masiva presencia de gente, nos fuimos al barrio de Lavapiés a tomar algo, y a eso de las once y media empezamos a recibir mensajes de que volvíamos de nuevo a Sol. Y es lo que hicimos. A la una de la mañana del lunes 16 decidimos acampar en Sol. Éramos unas setenta personas, de las cuales veinte o treinta nos quedamos allí a dormir. El temor era que a altas horas de la madrugada, antes de que amaneciera, la Policía intentara disolvernó (...). volví por la tarde, había unas doscientas personas (...) a las once de la mañana me llamaron con urgencia porque la Policía los iba a desalojar. Lo demás es conocido.” (Toledo, 2011: 104). [A esa hora del día 17 ya se había producido el desalojo].

Como sabemos, el Movimiento 15M es más que sus embriones y que estos grupos impulsores de la manifestación del 15 de mayo, DRY y los grupos que se suman. Seguramente hay un antes y un después en la historia de los movimientos políticos y sociales desde el 15 de mayo de 2011, al menos en España. Con el M15M se inaugura un nuevo ciclo en los movimientos sociales reivindicativos. A nivel internacional es un proceso histórico que fácilmente se identificará con 2011 o la “primavera del 11”, como en su momento se denominó “mayo del 68” a las movilizaciones sociales de ese año, aunque no todas fueron en mayo.

Entre sus raíces habría también que tener en cuenta el cambio generacional: una población joven que es la más formada y la más preparada tecnológicamente de la Historia, pero con menos recursos, menos perspectivas profesionales y de futuro, y con menos posibilidades de poder realizar su propio proyecto vital de forma

independiente. Esto es algo sobre lo que se sigue debatiendo años después, pero la realidad es que es así al menos desde 2008. Los nuevos jóvenes viven peor que sus padres en diversos parámetros: tienen menos derechos sociales y laborales, menos poder adquisitivo y más dificultades para el acceso a la vivienda y al empleo. En definitiva, menos posibilidades para alcanzar una vida independiente. Aunque se pueda vivir bajo el espejismo de un mundo nuevo cambiante, ultramoderno y con innovación tecnológica constante. Esta nueva generación muy *preparada y precarizada* es la protagonista del nuevo movimiento social, sobre todo al principio, la que le da identidad. Como indica Luis Enrique Alonso,

“el sujeto imaginario que unifica la movilización es el *precariado*, o incluso el *cognitarizado*, esto es, ese conjunto de jóvenes cualificados cuyas inversiones educativas han quedado desvalorizadas radicalmente por el desempleo, el subempleo o el malemplo generalizado y sin perspectivas razonables de mejora” (Alonso, L. E., 2012:5, cursivas en el original).

Finalmente, señalemos también la influencia, aunque minoritaria, del libro *¡Indignaos!* de Stéphane Hessel (1917-2013), con prólogo de José Luis Sampedro, que fue una llamada a la rebelión de los jóvenes y que dio el nombre característico a los movimientos de indignados. A principios de 2011 tuvo en España, más que en Francia, cierta influencia por su difusión masiva, principalmente vía copia pirata en Internet.²

¿Por qué surge la protesta masiva en 2011?

Como comentábamos antes, la crisis económica fue soportablemente llevadera durante sus primeros años para la mayoría de la población española, por las redes familiares y sociales de apoyos mutuos, los ahorros en las clases medias, los subsidios y prestaciones públicas (cobro del desempleo, acuerdos de los EREs, prejubilaciones,...). Pero cuando la situación se prolonga, estas “reservas” disminuyen o desaparecen. Cuando el paro se convierte en estructural, masivo y permanente y, sobre todo, no se le ve salida futura o próxima, las redes de solidaridad se resquebrajan y la situación se hace cada vez más insoportable y explosiva.

Por ejemplo, algunos datos nos indicaban que se había pasado de un 19% de población por debajo del umbral de la pobreza en 2007, a más de un 21% en 2010, según datos de Cáritas -siempre nos referimos a la pobreza relativa: porcentaje de la población con ingresos por debajo del 60% de los de la mediana nacional, es un medidor de la desigualdad. A principios de 2012, Cáritas publica el dato de que ya se había alcanzado un 23% de población empobrecida. Nos encontramos con las cifras más altas de pobreza y de desigualdad desde los años 70, de todo el reciente periodo democrático. También los datos de los países de la OCDE nos hablan del aumento paulatino de la desigualdad en los últimos 30 años en la mayoría de los países, desde el comienzo de la globalización neoliberal (Estudio “Seguimos divididos ¿por qué la desigualdad sigue aumentando?”. Informe de la OCDE, 2011).

² En el mismo año de su fallecimiento (2013) Hessel publicaba en español: “¡No os rindáis! Con España, en la trinchera por la libertad y el progreso” (Ediciones Destino), donde da cuenta de su alegría por el movimiento de los indignados, reivindica perseverar en las acciones “contra la tiranía de los mercados”, a favor de “Europa, nuestra única esperanza” y anima a los españoles a ser ambiciosos en sus reivindicaciones.

Cabría también preguntarse por qué en los años de mayor crecimiento y del *milagro español* nunca se bajó del 19% de población en pobreza relativa (de 1996 a 2007 el PIB y el empleo no pararon de crecer), pero esto no es objeto de esta obra. Es evidente que tiene relación con las décadas de progreso en esa globalización neoliberal que comentábamos en anteriores capítulos.

Primavera árabe, indignados y 15M

A los movimientos de protesta nacidos en 2011 los denominaremos, para simplificar, “movimientos de indignados”, para referirnos a su versión internacional y plural que incluye, con todos sus matices, diferencias y semejanzas, desde *Occupy Wall Street* a todas las demás manifestaciones y ocupaciones de plazas públicas en todo el mundo industrializado, centradas en la denuncia de la crisis económica, sus causantes y sus consecuencias. La movilización internacional del 15 de octubre de 2011, en más de mil ciudades de 80 países, marcó claramente su nexo de unión. Y llamamos “Movimiento 15M” a su versión española-restrictiva. Entre otras razones porque “Movimiento 15M” es como se autodenomina el propio movimiento al poco de nacer.

La denominada *primavera árabe* a pesar de ser un claro precedente del 15M y de mantener con él coincidencias, sobre todo en el método (ocupación de plazas, movilización que quiere ser masiva y pacífica, utilización de las TIC y redes...), al ser en un contexto y por unos objetivos en buena parte diferentes (conseguir una mínima democracia formal), no creo que se pueda incluir ente los citados movimientos de indignados, a menos que se hicieran numerosas aclaraciones.

Desde febrero de 2011, los movimientos en países árabes han tenido que soportar cientos de víctimas, personas asesinadas por sus propias “fuerzas de seguridad” y aún siguieron soportando en los años siguientes una feroz represión criminal. Esto les diferencia de los movimientos de los países que podemos considerar con democracia formal, que se han centrado (o al menos han surgido) en la lucha contra la crisis y en denunciar su desarrollo y mala gestión, muchas de ellas con acciones y metodologías comunes en los diferentes movimientos de indignados y, en parte, copiadas del 15M español.

Desgraciadamente la primavera árabe solo ha consolidado cambios democráticos en un único país, Túnez. Su triunfo en Egipto fue efímero, ya que los militares dieron un Golpe de Estado al poco tiempo (apenas un año) de las primeras elecciones democráticas y volvieron a la situación anterior de dictadura y represión (apoyada por USA, Israel y UE). En otros países, los levantamientos populares que demandaban democracia derivaron en guerras civiles (Libia y la peor de todas Siria), provocando enfrentamientos armados o guerras interminables, apoyadas y financiadas por diferentes potencias. También hay que señalar que en otros países la primavera árabe aceleró reformas y/o tímidas aperturas (como en Marruecos).

Sí podemos decir que todos los movimientos de y durante 2011, desde los árabes hasta el 15M, coincidieron en los señalados aspectos formales (métodos) y también en reivindicar más y mejor democracia.

Primeros manifiestos y reivindicaciones

Antes de comentar los aciertos del Movimiento 15M, es necesario recordar algunas de sus primeras reivindicaciones. Primero fue el manifiesto citado anteriormente de

llamamiento a las manifestaciones, en que no se concretaban reivindicaciones y era sobre todo una radical y amplia denuncia. Después se hizo un primer manifiesto con los “3 puntos básicos iniciales” del movimiento, en que se propugna:

“1- Reforma de la Ley Electoral para que todos los votos de todos los ciudadanos de España, vivan donde vivan, cuenten igual en el reparto de escaños. 2- Verdadera separación de poderes: independencia total de la Justicia del poder político... 3- Regeneración política: listas abiertas, supresión de la financiación pública de los partidos políticos, inhabilitación perpetua para cargos públicos condenados por corrupción...”.

En las acampadas iniciales en las plazas también se habla de “cuatro puntos básicos iniciales”, ya que a los anteriores se le había añadido reivindicar “la democracia participativa”, como ampliación del tercero.

Desde el 17 de mayo el movimiento se desborda en las asambleas: masivas y con participación permanente y numerosa durante muchas horas. En ellas se plantean todo tipo de ideas, propuestas y reivindicaciones. El propio recién nacido movimiento 15M hace un esfuerzo titánico, en resumir y concretar todas las ideas y propuestas de centenares de personas que hablan en las asambleas, en manifiestos de apenas dos folios con reivindicaciones claras y concretas.

En los manifiestos del 20 y del 22 de mayo de Acampada Sol se plantean 16 y 8 puntos reivindicativos –respectivamente- como propuestas de consenso, donde se incorporan numerosas medidas económicas y contra la crisis (Acampada Sol y 15M Gabinete de Prensa, 2011:10-18). En el texto de los “ocho puntos” se incluyen para su debate numerosas propuestas, agrupadas en ocho medidas o bloques, que se consideran

“esenciales para la regeneración de nuestro sistema político y económico:

1. Eliminación de los privilegios de la clase política.
2. Contra el desempleo.
3. Derecho a la vivienda.
4. Servicios públicos de calidad.
5. Control de las entidades bancarias.
6. Fiscalidad.
7. Libertades ciudadanas y democracia participativa.
8. Reducción del gasto militar.”

Hay un último punto añadido “Eliminar el Senado”.

Cada uno de estos temas se concretan en varias propuestas de medidas, en lo que constituye, en apenas dos folios, un magnífico manifiesto reivindicativo. Desde mi punto de vista, este manifiesto o programa de mínimos se diluye en la maraña de propuestas, debates y manifiestos publicados por cada nueva asamblea Sol celebrada, lo que en la práctica supuso que el 15M como tal no tenía un programa concreto *oficial* y asumido por el conjunto de las asambleas. Tal vez fue su primer error. La estructura radicalmente horizontal-asamblearia supuso que cada nuevo manifiesto o proclama diluyera y tapara los anteriores.

En los masivos debates que se realizaron desde el primer momento, vemos que conviven las *dos almas* del movimiento, la política-ética y la económica (luego volveremos sobre este tema):

- la 1ª, que quiere dar todo el peso a las reivindicaciones políticas, con los tres puntos básicos citados como únicos para el movimiento: conseguir una regeneración democrática de corte ético y liberal, incluyendo reivindicaciones como la abolición de la Ley Sinde y la libertad en Internet (reivindicando lo que en Francia y otros países se denominan los “valores republicanos”, democrático-liberales),
- y la 2ª, el *alma económica*: la reivindicación de una democracia económica y de medidas contra la crisis: derecho a la vivienda; servicios públicos básicos gratuitos, universales y de calidad; Tasa Tobin (a las transacciones internacionales) y medidas contra la especulación y por el control de la banca, etc. Todas estas reivindicaciones se recogen detalladamente en el manifiesto del 20 de mayo, en 16 puntos, como “primera relación de propuestas. Recordemos que la Asamblea es un proceso abierto y colaborativo. Esta lista no debe entenderse como cerrada”.

Estos debates, entre los que propugnan que el movimiento se debe centrar principal o solamente en el cambio político de regeneración democrática o también en lo económico, se saldan pronto con una mayoría a favor de la segunda posición. La más amplia y radical, de los que piensan que no puede haber cambio ético-político sin democracia económica y defensa de los servicios públicos para toda la población. Miembros con posicionamientos más centristas y liberales se van desvinculando paulatinamente del movimiento en las primeras semanas³.

A los pocos días de nacer, como comentábamos, hay acampadas en todas las grandes ciudades españolas. La acampada de Barcelona es desmantelada violentamente por la Policía autonómica el 26 y 27 de mayo, provocando numerosas personas contusionadas. Las imágenes de indignados en el suelo, agredidos por la Policía, recorren los medios de comunicación nacionales e internacionales. Ni siquiera se había respondido a la provocación policial con una respuesta defensiva violenta, como en otras ocasiones. (Uno de los agredidos denunciante se convirtió a los pocos meses en diputado catalán, portavoz de la CUP. Las denuncias contra la policía fueron archivadas). Estos sucesos provocan nuevas movilizaciones masivas de denuncia y el reforzamiento de las acampadas. En el caso de Madrid, se prolonga durante un mes y se convierte en una mini-ciudad (luego volveremos sobre el tema).

El movimiento realiza un importante giro en su estrategia de crecimiento y extensión cuando las Asambleas de Madrid deciden caminar hacia una mayor descentralización, con un llamamiento a la creación de Asambleas populares 15M en cada barrio y municipio, concretando que se celebren el sábado 28 de mayo.

“Comunicado de la Asamblea de Sol con respecto a las Asambleas en Barrios y Municipios” (24 mayo 2011)

La Asamblea de Sol elabora un texto donde se incluyen una serie de recomendaciones para la creación y puesta en marcha de las nuevas asambleas: “Propuesta de acuerdos

³ Por ejemplo, ya el 27 de mayo circula por Internet una recogida de firmas con el título: “Dile a las acampadas (#acampadasol, #acampadabcn...) que vuelvan a los #3puntosbasicos”, “Acción promovida por Pablo Pareja Tobes”, en la que se indica “Cada vez hay más gente que no comparte el rumbo que han tomado las acampadas y asambleas recientemente. Firma y diles que vuelvan a los #3puntosbasicos.” Página web <http://actuable.es/peticiones/...>, consulta de 27/05/2011.

del grupo de barrios para unas asambleas saludables”, donde se explica cómo se deben organizar las asambleas: Cargos rotativos, que podrían ser: elección de moderador/a, secretario/a, turnos de palabras,... Se detallan y explican a continuación los temas o aspectos a tener en cuenta, con los siguientes títulos: Paciencia y Respeto. Dinámicas asamblearias. Tiempos de asamblea. Estructura para la toma de decisiones. Consejos para la Convocatoria de Asambleas Populares. Recomendación de puntos del orden del día para las asambleas, etc.

6.2. Características, aciertos y virtudes del 15M

Para entender mejor sus características, hacemos un primer balance en el que comentamos algunos de los aciertos y *virtudes* que ha tenido el 15M, especialmente en su nacimiento y durante 2011:

1. Refuerza la democracia. *Arrastra* hacia ideas progresistas y democráticas a buena parte de los defraudados con el sistema, a los que estaban hartos de ver cómo aumentaban el paro, los desahucios, las desigualdades sociales y económicas,... mientras que no se tocaba a los causantes de la crisis y veían cómo los ricos cada vez lo son más. Hasta la aparición del 15M el empuje en sentido contrario, hacia ideas reaccionarias y xenófobas era evidente: partidos ultras, plataformas y agrupaciones electorales “independientes” que rechazaban a los inmigrantes, incluso haciéndoles corresponsables o causantes de la crisis, y estaban en auge las posiciones ultras de una parte del PP y CiU. Por contra, el 15M prestigia las ideas de solidaridad y también los valores que han sido tradicionales en la izquierda (justicia social, igualdad, libertad de creencias y de opciones, etc.).
2. Ha acercado (y también arrastrado) hacia *posiciones pacifistas* a una parte de los denominados grupos radicales o “antisistema”, de diferente signo, como los conocidos como movimientos antifascistas, de ultraizquierda etc., demostrando la eficacia de una acción masiva de *resistencia civil, activa y pacífica*. Jóvenes radicales se unen al 15M, participan en las asambleas y aceptan los acuerdos de la mayoría, incluso aunque no estén de acuerdo. De hecho, en algunas publicaciones se critica el exceso de pacifismo, considerándolo como una claudicación, reformista, una aceptación del sistema capitalista-represor.
3. Su *extensión a barrios y pueblos*, ampliando y facilitando una re-construcción del movimiento desde “Acampada Sol” y, casi simultáneamente, desde numerosas ciudades españolas. Desde Sol se hace un llamamiento para la celebración de asambleas populares en todos los barrios, ciudades y pueblos para el 28 de mayo. Llamamiento que fue un éxito. Sólo en la Comunidad de Madrid se crearon unas 120 asambleas, que se reunían frecuente y masivamente, con periodicidad semanal o quincenal. Así ocurrió durante varios meses. Aunque después del verano muchas dejaron de reunirse, permaneciendo en torno a medio centenar de Asambleas en 2012. La mayoría de estas se coordinaban quincenalmente en la APM, Asamblea Popular de Madrid. En 2015 quedan una treintena aproximadamente de pequeñas Asambleas con funcionamiento regular.
4. Las acampadas y las asambleas de Sol y de los barrios, al ser un movimiento unitario, han multiplicado el *conocimiento mutuo* entre diferentes movimientos

sociales y asociaciones progresistas (feministas, ecologistas, vecinales, anti-desahucios, okupas...). Estas actividades (asambleas y acampadas) son espacios, *ferias* y “muestras” de lo que es cada movimiento, y en el que han visto que es más lo que les une que lo que les separa.

5. Acierto en *priorizar la acción* y el “debate sobre la acción”, antes que sobre la ideología y sobre los objetivos últimos. El movimiento ha decidido que lo importante es la acción unitaria, con pluralidad política y generacional “priorizando la unidad de acción sobre los debates ideológicos” (Naredo y Villasante, 2011). La izquierda es pluralidad ideológica en su esencia, porque quiere cambiar la realidad, algo siempre más difícil que conservarla, pero el interminable debate ideológico que tanto le gusta a las izquierdas, más cuanto más a la izquierda estén, se considera que es paralizante.
6. Por primera vez se reivindica la *Democracia Participativa* como uno de los puntos esenciales del movimiento (de los cuatro puntos de partida) y, lo que es más importante, *se practica lo que se reivindica*. Asamblearismo, participación directa y democracia participativa interna han sido las señas de identidad del nuevo movimiento desde su nacimiento.

Utilizando el lenguaje técnico de planes y estrategias sociales, podemos decir que su “método” de trabajo se ha convertido en parte de su misión y visión. Este ha sido uno de sus grandes aciertos, aunque ha llevado a otras problemáticas, por las dificultades operativas de articulación del movimiento (a nivel estatal e internacional) y la lentitud en la toma de decisiones, que luego iremos comentando.

7. *Desterritorialización*. Otra de las reivindicaciones iniciales fue “una persona un voto”, a favor de una mayor proporcionalidad del sistema electoral. Se criticaba que, con la legislación actual, “un voto en Madrid valga menos que en cualquier provincia cercana” (en lenguaje de algunos manifiestos iniciales) o que los partidos nacionales pequeños necesitaran el doble o el triple de votos para obtener un diputado que los partidos grandes o los nacionalistas.

Esta reforma electoral que se solicitaba restaría peso al territorio (Laraña, E. y Díez, R., 2012) perjudicando, como decíamos, a los nacionalistas. El 15M se constituye, desde el principio, como movimiento estatal español unitario y con vocación internacional, relegando las posiciones separatistas y nacionalistas ortodoxas, lo que también refleja un cansancio o agotamiento de estas posiciones entre las nuevas generaciones jóvenes (p. ejem. desde algunos sectores catalanes se critica al principio que se utilice mayoritariamente el castellano). Esta vocación estatal-internacional se trata de compatibilizar con la descentralización del movimiento en barrios y localidades, lo cual no siempre es fácil. De hecho, en las primeras semanas se debate sobre si se deben o no plantear reivindicaciones locales o solo las político-generales, posicionándose la mayoría a favor de trabajar también en lo local; aunque había sectores que propugnaban quedarse solo en las reivindicaciones políticas generales, coincidentes con lo que comentábamos del alma política, dentro de *las dos almas* del movimiento.

8. Este aspecto también conecta con las *raíces humanistas del movimiento*, reivindicando “la persona” y los valores universales humanos por encima de las diferencias culturales, étnicas, de género, edad, región... y frente a la deshumanización de la sociedad de mercado (García Rosales y Penella, 2011), y frente al hiper-consumismo de los últimos años, anteriores a la crisis. Años de las vacas no gordas, sino obesas.
9. Crea un *nuevo lenguaje de signos* que facilita el diálogo y la participación en las asambleas, a partir del ya existente para personas sordas, adoptando formas más pacíficas y silenciosas de expresión pública que promueven la comunicación y el consenso.

El lenguaje de signos para comunicarse en asambleas masivas no interrumpe al orador, ni para aplaudirle ni para mostrar oposición, facilitando el consenso y promoviendo otros símbolos nuevos que se han convertido en señas del movimiento y han creado “escuela” para las dinámicas asamblearias de otros movimientos y asociaciones.

Entre los símbolos más conocidos están: apoyo o aplauso (agitar las manos); mostrar desaprobación, en dos versiones: “no lo veo” (mano que gira alrededor de la cara) y “bloqueo” (brazos cruzados), y también expresar que la persona que habla se está repitiendo o “enrollando” (manos que hacen un molinillo). Uno de los primeros símbolos que se inventó fue el del “grito mudo”: a los pocos días de nacer el 15M tuvo lugar el sábado de jornada de reflexión electoral. La Junta Electoral prohibió realizar cualquier acto público, apoyándose en que están tradicionalmente prohibidas las manifestaciones y concentraciones en ese día. A pesar de lo cual el 15M siguió concentrado en las plazas y, en la hora indicada de comienzo de la prohibición (a las 12 de la noche), se realizó el “grito mudo”, como forma silenciosa de protesta. No hubo incidentes.

10. El 15M se construye y moviliza con *muy pocos medios económicos* y sin liberados. Sin profesionales de la política o del activismo. Con más ocupación de la calle y con tantas o más personas movilizadas que en cualquier huelga general, que cuenta en su organización con miles de sindicalistas liberados, más los liberados y cargos públicos de partidos políticos que la apoyan. El 15M, sin recursos, movilizó a cientos de miles de personas durante las primeras semanas de su nacimiento y en las jornadas del 15-J y el 15-O (junio y octubre 2011).
11. Su nacimiento claramente apartidista permitió su crecimiento y facilitó una *buena imagen en los medios de comunicación*. Incluso se declaró “apolítico” en algunas intervenciones de sus primeros momentos que luego se van rectificando o marginando. Aparece como algo nuevo y fresco en medio de una campaña electoral que se esperaba aburrida, plana, anodina. Y con las otras dos características que más les gustan a los *mass media*: “inesperado” y “espontáneo”. Los primeros días no se le presta casi atención, pero el 18 y el 19 de mayo ya es noticia en muchos periódicos extranjeros. Los nacionales no se podían mantener al margen. Y lo llevan a sus portadas como un movimiento “espontáneo, apartidista e inesperado”, dándole el perfil de ser un movimiento protagonizado por jóvenes enfadados por la crisis.

Su elevación a todas las portadas es también, como vimos en otros movimientos, su cara y su cruz. Fue *apolítico, inesperado y espontáneo* sólo muy relativamente. Aunque, evidentemente, cualquier movimiento social nuevo tiene bastante de espontáneo.

12. Añadir a sus orígenes la buena relación con profesionales y universitarios - profesionales en paro o en empleo precario (licenciados, doctores, masters)..., como en su día lo hicieron las AA.VV., pero de manera diferente: en el caso del 15M no es que equipos profesionales vinieran al movimiento a colaborar o a apoyar, es que universitarios/as y profesionales precarizados eran parte fundamental del grueso del propio movimiento en su nacimiento.

13. Pluralidad y Asamblea. ¿Qué es lo que puede unir y aglutinar a diferentes ideologías, creencias, generaciones..., formas muy diversas de ser y de sentir la vida? El “cemento” que posibilitó esa unión, aparte de todo lo dicho, fue la argamasa de la organización más primigenia y democrática de la humanidad: la Asamblea, la reunión libre de personas diferentes pero iguales en derechos.

¿Qué pueden tener en común un adolescente anarquista, un anciano comunista, un joven hacker, una republicana de toda la vida, un antifascista radical, una feminista, un militante anonymous, naturistas-ecologistas, etc. etc.? Solo una cosa: el respeto por la participación igualitaria en una Asamblea entre iguales, las ganas de hablar y el respeto por la opinión de los demás y, muy importante, ser capaces de dialogar en una situación de grave crisis, ponerse de acuerdo en un programa de acción de mínimos frente a “los de arriba”, frente a eso que difusamente podemos denominar “el poder”.

14. Por último, una de sus características definitorias ha sido la *ausencia de líderes*. Esto, en un primer momento, refuerza su carácter apartidista y facilita su apoyo desde los medios de comunicación, ya que si hubiera tenido a unos pocos líderes como *cabezas visibles del movimiento*, rápidamente estos hubieran sido investigados a fondo y clasificados ideológicamente. Pero, también, ha sido una grave dificultad cuando el movimiento se consolida. Si a un movimiento no se le quiere poner “cara”, es difícil su mantenimiento, el crear cohesión interna y, más difícil aún, la continuación de su presencia en los medios de comunicación. Se podía haber suplido con portavoces rotatorios regionales y nacionales, pero tampoco se quiso hacer. Solo existieron portavoces para temas puntuales y concretos (volveremos sobre este tema en el cap. 9).

Estructuras de oportunidad política y mediática. La posición de los partidos.

El 15M aprovecha hábilmente las características de la denominada “estructura de oportunidad política”, concepto utilizado por algunos investigadores sociales y de los MS (como vimos en el primer capítulo), a la que añadiríamos la “estructura de oportunidad mediática”, especialmente en sus primeros meses. En 2011, aparte de todo lo citado, nos encontramos con un Gobierno socialdemócrata débil, que sabía que iba a perder las siguientes elecciones (según todos los sondeos), y que no quería enfrentamientos en la calle, que le hicieran aparecer como un Gobierno represor. Unos medios de comunicación que no encontraban noticias políticas fuera de los partidos y de su maquinaria tradicional electoral. Cuando, también por las encuestas,

sabían que la mayoría de la población no se sentía representada por ninguna opción política establecida (aunque votaran).

A partir de noviembre de 2011, coincidiendo con la nueva campaña electoral general al Parlamento, la política de las estructuras del poder sobre el 15M cambia: se pasa a marginarle radicalmente de cualquier debate público. Cuando raramente se le cita es para decir que está débil o casi desaparecido o que realiza acciones violentas. El 12M-15M de 2012 recuperó protagonismo mediático durante escasos días.

A pesar de su marginación a partir de 2012, considero que el 15M es un cambio de paradigma y un analizador histórico: todo el mundo se ha posicionado sobre él y tiene una opinión sobre el movimiento. Ha sido una eclosión, una verdadera primavera, donde han florecido nuevas ideas, alternativas, creatividad y arte. Como se ha dicho “en una sola tienda de campaña de Sol había más ideas y debates que en toda la campaña electoral”.

Precisamente, como era la noticia del momento, todo el mundo se tenía que “posicionar” ante el nuevo movimiento, por lo que los periodistas y los medios de comunicación lo utilizaron como pregunta permanente a realizar a todos los políticos, pensadores, intelectuales, tertulianos, etc. Así, fueron curiosas las opiniones de cada partido. Pasadas las simpatías mayoritarias y “espontáneas” de los primeros días, cada organización política tenía que dar opiniones oficiales, pero prácticamente no las dieron. Se quedaron en oficiosas. Trataron de “arrimar el ascua a su sardina”, incorporando a su discurso que el 15M manifestaba, era el reflejo de un malestar social a causa de la crisis económica... Y, según cada partido o sindicato, indicaron que “compartían” las causas, la denuncia..., pero no la acción, la estrategia o las propuestas, o la falta de ellas.

Los manifiestos que antes comentábamos dejaban claro, ya desde mayo, que el movimiento se iba escorando hacia una crítica radical –profunda- del sistema político-económico. Esto se acentuó en las grandes concentraciones y manifestaciones de junio (se celebraban 2 o 3 a la semana) y en las marchas a pie a Madrid, que se realizaron desde los diferentes puntos cardinales de la Península. Confluyeron en Madrid el 23 de julio, después de muchas jornadas de convivencia y de acción reivindicativa, con asambleas en cada pueblo, donde se pernoctaba y luego se continuaba andando por las principales carreteras. Con lemas del tipo de: “no es una crisis, es el sistema”, y el mejor: “no es una crisis, es que ya no te quiero” que resume el desencanto de toda una generación.

Así las cosas las opiniones oficiosas fueron acentuándose: desde el conservador Partido Popular en principio se quiso capitalizar como un movimiento de protesta ante la crisis y “contra el Gobierno”. Cuando vieron que esa postura era insostenible, ya no se quería hablar del tema, y luego, ya de forma mayoritaria, se trató de denigrar su imagen, como “movimiento radical”, incluso violento y formado por gente marginal, por “perroflautas”, según el epíteto que causó furor (atribuido a Esperanza Aguirre).

En el PSOE, tal vez por no saber qué decir, ante la primera confusión producida por ser inesperado, siempre hubo más variedad de posiciones y juicios, incluso contrapuestos. No ha habido una posición o análisis homogéneo ni pasados varios años, en que algunos dirigentes y cuadros, cuando les preguntan, todavía oscilan desde la simpatía a la radical denigración.

En UPyD y en los nacionalistas conservadores, las posiciones fueron evolucionando de forma muy parecida a las del Partido Popular.

En la movilización de Barcelona del 15 de junio, se acusa al 15M de ser parte de los organizadores del bloqueo y “acoso” a parlamentarios, incluso de agredir a los representantes de la “soberanía popular”. Los acusados quedaron en libertad y posteriormente declarados inocentes por la Audiencia Nacional, pero después algunos fueron condenados por el T. Supremo. Pero eso no fue óbice para que los medios masivos de comunicación les acusaran a todos de violentos. A partir de esta fecha, los partidos conservadores y los grupos “institucionalistas”, desde la derecha a la izquierda oficial, se posicionaron en contra. Aunque la movilización no fue convocada por el 15M.

Desde otras organizaciones, como Izquierda Unida y los sindicatos mayoritarios, se insistió en lo razonable de sus propuestas y en las sobradas razones que había para su nacimiento, aunque tampoco se hizo un análisis profundo, ni se presentó una posición oficial o pública, siendo también muy diversas las opiniones y declaraciones de sus dirigentes y cuadros. Mayoritariamente presos de un análisis clásico, sobre el protagonismo que debe tener la clase obrera, no han analizado las razones profundas, históricas, culturales y económicas que llevaron a que esa clase obrera, cuando deja de ser protagonista de los cambios político-sociales, es sustituida, al menos parcialmente, por otras clases, grupos y fracciones de clase. Así ocurrió en el revolucionario “mayo parisino del 68” y así ha ocurrido con el 15M.

Que esa sustitución como sujeto (revolucionario), líder del cambio, sea solo parcial o puntual, momentánea o permanente, dependerá de otros factores, entre los que estará su capacidad de reacción y de estrategia. Pero el hecho está ahí. Aunque algunos pensadores y dirigentes (marxistas o posmarxistas) de esa izquierda transformadora parece que no se quieren enterar de lo que es un cambio social que viene ocurriendo desde hace más de medio siglo.

Los movimientos sociales de indignados, como ya ocurrió con los movimientos altermundistas, no se plantean “tomar el poder”, sino que reivindican un “cambio del poder”, un cambio radical de las estructuras del sistema, que incluya cambios en todos los ámbitos: económicos, políticos, culturales y de valores. Que se construya un nuevo sistema y una estructura diferente de poderes, en definitiva un nuevo mundo.

6.3. El 15M y las diferencias con lo anterior

Como hemos visto a lo largo de esta obra, muchas de las características y “peculiaridades” del 15M y de los movimientos de indignados ya las tenían otros movimientos que les han precedido. Vamos a comentar ahora las principales diferencias y cómo algunas características y métodos anteriores son utilizados y transformados desde los movimientos más recientes.

1. **De arriba a abajo.** Como vimos, el movimiento ciudadano de los años 70 se creó a partir de asociaciones de los barrios y paulatinamente se va politizando, globalizando y federalizando, realizando un movimiento de abajo hacia arriba, apoyado desde pequeños núcleos de partidos políticos clandestinos (que actuaban desde fuera y desde “arriba”, animando a sus militantes a participar en las

asociaciones). En resumen, fue un movimiento muy descentralizado, construyéndose principalmente de abajo hacia arriba.

El 15M en buena parte recorre el camino contrario: surge como movimiento político-social unitario, con la convocatoria de manifestaciones desde varios movimientos estatales unitarios, reunidos en torno a la nueva plataforma DRY para el 15 de mayo. Con la convocatoria para constituirse en barrios y pueblos para el 28 de mayo, impulsa la creación de asambleas locales para extender y fortalecer el movimiento que, después, paulatinamente, empiezan a trabajar temas de proximidad local y municipal. Fue principalmente *un movimiento de arriba hacia abajo*.

2. **Entidad única, de personas.** Otra de las diferencias con los movimientos alternativos anteriores es que el movimiento 15M se quiere construir, prácticamente desde su nacimiento, como un movimiento más que unitario “único” y con total unidad de acción, en cada nivel. Primero lo practica en cada gran ciudad en donde se constituye, luego, en ese movimiento descentralizador y hacia abajo, en todas las ciudades, barrios y pueblos.

Como vimos, su precedente inmediato, los movimientos altermundistas, fueron una suma de movimientos y de entidades que mantienen permanentemente sus siglas y características propias dentro del, precisamente denominado, movimiento de movimientos. Algo parecido ocurrió con las plataformas contra la guerra de Irak y con los foros sociales, puntos de encuentro y suma de diferentes organizaciones. Eso sí, en la mayoría de los casos, se dio el paso de ir admitiendo a miembros a título particular, ya que se quería superar ser solo una suma de siglas. Se quería construir algo nuevo, más amplio, con participantes tanto colectivos como individuales.

Tanto las plataformas contra la guerra, como posteriormente las plataformas contra la globalización y los foros sociales, quieren construir y utilizar una marca nueva “foro” “plataforma”, con imagen unitaria, pero donde el peso de la actividad la llevan las organizaciones independientes y sus *representantes*, muy diversos (sindicatos, asociaciones, colectivos informales, incluso admitiendo a partidos políticos, según los casos). De forma parecida ocurre con las posteriores “mareas ciudadanas” que veremos, a partir de 2011/12.

Pero el 15M no es la simple suma de los componentes de Democracia Real Ya, Juventud sin Futuro, No les votes, etc., que son a su vez plataformas unitarias, y que coinciden en las manifestaciones del 15 de mayo. El 15M, a partir del mismo día de su verdadero nacimiento –como dijimos, con las primeras asambleas masivas y ocupaciones de plazas del 17 de mayo-, se comienza a construir como un movimiento unitario y “único” en el sentido de que es obligatorio que cada persona que participa lo haga a título particular, solo en su propio nombre.

Es algo que se decide en las primeras asambleas. Cuando una persona habla sólo se representa a sí misma, no puede hablar como “representante de”. El objetivo de esta decisión es doble:

- Tratar de eliminar “cuotas” de representación. Si una persona puede hablar como representante de una asociación, sindicato, movimiento, etc., a la hora de tomar una decisión, supondría que no puede ser lo mismo la opinión de un colectivo pequeño que el de una entidad grande, y mucho menos del que habla sin

representar a nadie. Esto es posible en una coordinadora o plataforma pequeña o si está claramente estructurada. Por ejemplo, una asamblea de asociaciones de un sector en que cada persona es un representante de una entidad semejante. Pero esta representatividad hubiera hecho inviable la toma de decisiones en asambleas masivas que deciden como entidad soberana las acciones en cada momento. Si una persona habla como “representante” no puede tomar decisiones importantes sin previamente consultar a sus representados.

- Por otra parte se trataba de comenzar a crear algo nuevo, distinto a lo anterior, sin representantes ni “cuotas” de representación. Una persona un voto, como esencia de la democracia, y a ser posible no votar nunca. Ya que mediante el debate directo entre personas se puede llegar a consensos, posturas intermedias o propuestas superadoras de las diferencias de partida. Es un elemento esencial de cualquier asamblea y se quiere asumir como método básico para construir el nuevo movimiento.

Esto había ocurrido antes en pocos casos, solo en algún movimiento marcadamente asambleario, como en unos pocos Foros Sociales, cuando se estabilizan en determinadas zonas. Es decir, como comentamos antes, comienzan como plataformas de diferentes movimientos y colectivos y, en el proceso, deciden constituirse como movimiento independiente, donde todas las personas participan a título particular, sin renunciar a otras pertenencias o militancias. O también en las recién creadas Mesas de Convergencia Ciudadana (como vimos, en 2010).

Esta decisión trajo algunas controversias. Cuando el movimiento constituye asambleas en barrios y pueblos algunas personas no están de acuerdo, quieren que el 15M sea una “suma de movimientos”. También se crean algunas fricciones cuando las primeras entidades, que formaron la plataforma Democracia Real Ya, deciden no disolverse en el nuevo movimiento.

3. **No siglas.** Desde el principio las asambleas masivas 15M quieren que las principales organizaciones impulsoras de la convocatoria 15M se mimeticen con el movimiento, en el sentido de que no se visualicen como entidades independientes. Es una decisión que refuerza la anterior, la de no tener representantes. DRY lo acepta en principio pero luego decide mantenerse, al considerar que el movimiento estaba creciendo tanto que algunos de sus principios se desvirtuaban. Posteriormente este movimiento, DRY, se divide de nuevo, al aprobar una parte de sus miembros crear una asociación y registrarla oficialmente con ese nombre, pero eso ocurre en 2012.

Lo importante es que la mayoría asamblearia considera que las banderas, siglas, organizaciones firmantes,... se deben rechazar o al menos marginar. No se solicita la autodisolución en el movimiento, esto también queda claro. Simplemente se aprueba que no aparezcan públicamente las banderas, estandartes, firmas de organizaciones, etc. porque se considera que eso divide a la sociedad y que producirá rechazo entre la ciudadanía despolitizada.

Esta invisibilización también es criticada por algunos participantes, que consideraron que negar banderas y siglas apoyaba la idea de “somos apolíticos” o las declaraciones del tipo de “esto es algo nuevo, ha nacido el 15 de Mayo”, de lo que se podría deducir

que todo lo anterior no sirve. Se criticó que se quisiera olvidar o borrar la historia de múltiples movimientos sociales reivindicativos, alternativos o de resistencia al sistema.

Las respuestas dadas a este debate, poco a poco, fueron aclarando el proceso de manera consensuada: el 15M es apartidista, pero no apolítico, y es algo nuevo, efectivamente, pero, también se dice, “no partimos de cero”, existe una experiencia y hay que aprovecharla. Como vemos, los temas de debate se repiten en los movimientos sociales a lo largo de la historia.

También se va admitiendo la participación y la experiencia de personas—símbolo en cada Asamblea de pueblo o barrio: personas conocidas por su vinculación política partidista y que no reniegan de sus siglas, aunque no hagan ostentación de las mismas. Esto se da de forma diversa según cada lugar (afiliados a IU, sindicatos, etc.).

En buena parte de las nuevas asambleas locales del 15M se superan viejas rencillas, suspicacias y estereotipos. Pero siempre se exige que prevalezca la participación a título individual. En las Asambleas de Barrio se ha tratado de crear nuevos puentes entre los que ya estaban en movimientos sociales y las personas más jóvenes, entre los nuevos y los “quemados” de experiencias anteriores. Las diferencias estaban en la misma raíz de su nacimiento. Como indica Carlos Taibo

“en su momento inicial el movimiento del 15 de mayo mostró dos almas diferentes. Si la primera la aportaban lo que acaso con poca fortuna hemos llamado ‘jóvenes indignados’, la segunda la configuraban la gentes de los movimientos sociales alternativos. Mientras en la primera se daban ante todo integrantes de las clases medias en activo proceso de desclasamiento, en la segunda se hacían valer realidades muy dispares...” (Taibo, 2012:15).

Estas almas se van manifestando después y transformando de diferentes maneras. Volveremos sobre el tema en el cap. 9.

4. **Masivo y pacífico.** Otra de las diferencias con los movimientos altermundistas es que estos consiguieron movilizar a miles de personas y tuvieron durante unos años bastante simpatía pública. Pero esta imagen de “movimiento de masas” fue cambiando, principalmente por diversos incidentes violentos. Se escoró hacia la de un movimiento minoritario a partir de los incidentes protagonizados en Italia por el *black bloc* y por las cargas de la policía contra el Foro Social de Génova de 2001 que, como comentamos, produjo un muerto por disparos de la policía y cientos de detenidos permanecieron en aislamiento y fueron torturados. Posteriormente en Barcelona (2002/03), se reproducen actos violentos por la represión policial y por la respuesta también violenta de algunos manifestantes, identificados como “antisistema”. Más tarde se mostró, como en otros casos, que estaban infiltrados por agentes de la policía que actuaron como provocadores. Estos sucesos consiguieron acabar con la imagen de movilizaciones pacíficas y masivas de los primeros movimientos altermundistas y favorecieron también el decrecimiento de la influencia de los foros sociales, identificando parcialmente a los movimientos antiglobalización como violentos. Movimientos que, en su conjunto, van perdiendo paulatinamente apoyos.

El 15M consiguió movilizar en España no a miles sino a cientos de miles de personas y de forma totalmente pacífica. Esto dio prestigio al movimiento, a pesar de incidentes aislados y de algunos errores y provocaciones policiales; como el que se produjo en Barcelona, donde el violento desalojo policial de la acampada (el 26-27 de mayo 2011)

prestigió al movimiento y aumentó sus simpatías. En las imágenes publicitadas solo se vio la violencia policial y la resistencia pasiva de algunos acampados, tirados en el suelo o arrastrados por la Policía. Los agredidos realizaron denuncias judiciales por lesiones, pero, unos tres años después, estas denuncias contra la policía fueron archivadas.

Como comentamos antes, diferente fue el posterior bloqueo al Parlament (junio), acción no convocada por el 15M pero sí apoyada, en donde el acoso verbal de los manifestantes a algunos parlamentarios catalanes, el día que iban a aprobar unos presupuestos con más recortes sociales, produjo el efecto contrario al que se pretendía, apareciendo los concentrados como “violentos” e invisibilizando las causas de la protesta. En este caso la Audiencia Nacional archivó las denuncias contra los manifestantes. Pero, recurrido el archivo por la propia Generalitat y por la fiscalía, el Tribunal Supremo condenó a 8 de ellos a penas de tres años de cárcel (condenas aún recurridas a instancias superiores y pendientes de indulto). Después de esta última acción se reproduce el debate en los movimientos sociales y en el 15M sobre la violencia. El lema que se impuso como mayoritario en estos debates fue el de “sin violencia somos más fuertes”, que caló en el movimiento.

Recogiendo datos de Ramón Adell:

“Para la empresa Ipsos Public Affairs, en su estudio de agosto, entre 6 y 8,5 millones de personas participaron en el movimiento 15-M de diferentes maneras, ya sea visitando las acampadas situadas en plazas de toda España, acudiendo a alguna de las asambleas celebradas o formando parte de la manifestación celebrada el 19-J. Además, entre 800.000 y 1,5 millones de ciudadanos consideran que su participación ha sido intensa, ya que han tomado parte en muchas de sus actividades... Por nuestra parte, observando los datos de las movilizaciones en el resto del estado en los últimos siete meses, sí podríamos aventurar que entre 600.000 y 2.500.000 de personas se han movilizado en algún momento con los indignados. Otros 5 millones habrían visto sus acampadas, asambleas o manifestantes, llegando a participar en algún momento en sus actividades” (Adell, 2011:13).

En diferentes encuestas realizadas en 2011, casi un 80% de la población española simpatizaba con el movimiento y apoyaba sus propuestas. Así ha sido hasta finales de 2011, a pesar de las campañas criminalizadoras de algunos medios, sobre todo a partir del verano de ese mismo año. En 2012 las simpatías con el movimiento disminuyen pero se mantienen por encima del 70% de la población española.

5. El 15M, la crisis y la falta de alternativas

No estamos soportando una crisis, sino un haz de crisis, una suma de crisis mezcladas tan íntimamente unas con otras que no conseguimos distinguir entre causas y efectos. Porque los efectos de unas son las causas de otras y así hasta formar un verdadero sistema. O sea, nos enfrentamos a una crisis sistémica del mundo occidental que afecta a la tecnología, la economía, el comercio, la política, la democracia, la guerra, la geopolítica, el clima, el medio ambiente, la cultura, los valores, la familia, la educación, la juventud, etc. Ignacio Ramonet (2011).

El 15M quiere elaborar alternativas globales y, a la vez, actuar para cambiar la realidad concreta y cotidiana. Ahí está el otro reto de los movimientos de indignados, actuar en lo más concreto, tanto en lo cercano como en lo estatal e internacional: parar un desahucio (se han parado o retrasado miles), denunciar una injusticia o una

corrupción, plantear cambios legislativos -en la ley electoral... y actuar en lo más general, directamente sobre la raíz del sistema especulativo mundial y el sistema bancario. Conseguir todo esto y hacerlo de una manera participativa es una tarea ciclópea. Es una de las razones por las que el movimiento se va inclinando a actuar en lo concreto, más ayudando al desarrollo de otros movimientos que el hacer actividades propias. Por ejemplo, con la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) parando desahucios y recogiendo firmas para la Iniciativa Legislativa Popular, con otras entidades como la FRAVM.

También hay diferencias con lo anterior en la amplitud de sus dos *almas* a las que antes nos referíamos: tanto la política (cambios de la ley electoral, democracia participativa, rechazo de la corrupción...) como en la económica (desahucios, desempleo, que la banca pague, se cambien las reglas contra los especuladores...). Muestra lo complejo de elaborar alternativas globales, pero se plantean muchas concretas y se debate de forma permanente con múltiples profesionales y expertos. Está claro que el sistema actual no gusta y esto se va instalando en el espíritu de la mayoría de los participantes indignados, más allá de la crisis. Como comentamos anteriormente, en las movilizaciones internacionales del 15 de octubre aparece en los lemas principales: “No es una crisis es el sistema” y “No es una crisis es que ya no te quiero”.

El 15M tiene en común con movimientos anteriores que nace por el rechazo a algo (en este caso entorno a la crisis) pero da un paso más, en positivo: no es sólo un movimiento anti-crisis. En sí mismo no puede quedarse en oponerse a la crisis como algo cosificado y concreto. Decir solo “no a la crisis” tiene poco sentido: todo el mundo estaría de acuerdo, desde el gobierno hasta la oposición. Otros movimientos lo tuvieron más fácil: sí se podía reivindicar *No a la OTAN* o *No a Maastricht* (se trataba de no firmar o de no entrar en la organización). O el “No a la guerra” de Irak: no a que España participe en la guerra contra Irak; o el sí a que se aporte el 0,7% del PIB a cooperación.

Pero la crisis económica es algo más difuso, más complejo y al ser sistémica o ser una “cascada de crisis” es más difícil su análisis y sobre todo concretar alternativas. Sí tenemos aspectos concretos en un sistema político que no gusta y las consecuencias concretas de la crisis: cinco millones de parados, 50% de la juventud en paro, viviendas inaccesibles, desahucios y millones vacías. Las respuestas exigían todo un programa de actuación. El 15M se enfrentó a ello. No es posible un simple sí o no a algo. El 15M se embarcó en un doble reto: rechazo generalizado a lo existente y a la vez quiere construir en positivo, dar respuestas a las demandas de construir algo nuevo.

Estas características están presentes en otros movimientos sociales, tanto las más positivas como las menos. Un movimiento solo se puede mantener en el tiempo si sus participantes y destinatarios visualizan que presenta alternativas claras o, al menos, que presenta unos objetivos conseguibles. Si no, el movimiento se irá desinflando con el tiempo. Es muy corriente la facilidad para la crítica, para el desacuerdo con lo existente, pero lo difícil es la construcción de alternativas, de un programa nuevo creíble. Ya desde el principio se detecta en el 15M. Ramón Cotarelo indica el mismo 18 de mayo de 2011:

“La parte negativa de este programa está clara (NO a lo existente) pero no así la positiva, lo que se propone en sustitución de lo caduco. Hay que elaborar propuestas y debe aprestarse algún mecanismo para conocer el grado de apoyo social que tienen. Hacer un programa no es fácil, pero sí lo único que puede cohesionar el movimiento” (Cotarelo, 2011:47).

Este fue uno de los puntos de debilidad del movimiento y un factor para entender la disminución de su influencia al cabo de algunos años. Sí consiguió que triunfara su metodología, su forma de hacer las cosas. Impregna a otros movimientos y, en buena parte, se disuelve en ellos.